

UNA ENCUESTA INTERESANTE

**La Independencia económica de la América Latina**

— Envío del autor —

La conocida revista *Atenea* de Concepción (Chile), ha planteado una interesante encuesta a los intelectuales latinoamericanos. Les invita "a manifestar en sus páginas, las ideas que tengan sobre las medidas y reformas que convendría implantar para restaurar y afianzar la independencia económica de las naciones iberoamericanas con los corolarios de orden interno e internacional que este hecho determina".

La cuestión no puede ser más interesante. Sobre la posición de dependencia económica de la América Latina, respecto de los Estados Unidos y de Europa se han esbozado hasta ahora numerosas tesis que podrían llamarse de "planteamiento" sin una fórmula completa para la solución del grave problema que esa dependencia lleva en sí. Es preciso anotar—aparte simpatías partidarias—que sólo el *Apra* ha ofrecido hasta hoy una teoría integral.

Sin perjuicio de ampliar más tarde las ideas de este artículo, conviene ante todo señalar dos puntos de vista para la solución del problema. El de una fórmula radical que implique la abolición total del sistema capitalista,—del que la dependencia económica latinoamericana es una consecuencia,—o el de una fórmula—transicional que suponga la prevalencia del capitalismo y la restauración de la independencia económica latino americana dentro de él.

En el primer caso, habría que decidirse por la filosofía y la política marxistas, representadas en el campo de la acción europea por los partidos comunistas y socialistas que son sus ramas de izquierda y derecha respectivamente. Pero la destrucción del sistema capitalista debe producirse donde el capitalismo existe, en sus centros mismos de origen y dominio. La América Latina no es zona característicamente capitalista. Marx y Engels sostienen que el capitalismo sólo puede ser destruido por el proletariado industrial organizado en fuerza política de partido. Y obvio es agregar que la acción del proletariado—revolucionaria o evolutiva—debe producirse en los mismos centros o zonas donde radica el sistema para poder destruirlo. La Revolución rusa al capturar el poder para los comunistas en un país donde el capitalismo sólo existía incipientemente y como una dependencia o parte del sistema cuyo centro son los grandes países industriales, nos demuestra que al no invadirlos, no logra destruir el sistema mismo. El proletariado ruso consiguió abolir el capitalismo en Rusia, pero hasta ahora no ha podido obtener que las grandes mayorías del proletariado industrial en los pueblos económicamente más adelantados del mundo, completen la tarea que debido a la subsistencia del sistema tampoco ha podido cumplirse en Rusia sino parcialmente.

**Escollo del problema.**—Resulta, pues, que, en el primer caso anotado, la indepen-

*La dirección de Atenea invita a los pensadores y escritores y en general a los hombres de ciencia, de estudio y de negocios a manifestar en sus páginas las ideas que tengan sobre las medidas y reformas que convendría implantar para restaurar y afianzar la independencia económica de las naciones iberoamericanas, con los corolarios de orden interno e internacional que este hecho determina.*

*La encuesta estará abierta por el presente año. Atenea cree plantear de esta suerte un problema de vital importancia para nuestra América. Desentenderse de él sería querer permanecer voluntariamente ciego y sordo a los claros signos del tiempo.*

*Somos buscadores de los caminos por donde nuestros pueblos han de alcanzar la mayor y más fecunda libertad, la libertad que necesitan dentro de la inter-relación en que viven los estados modernos. Pueblos que no sintieran este afán serían pueblos agonizantes aunque no parecieran tales por el hecho de que la agonía de las colectividades sociales suele ser muy larga.*

*Creemos que este es un problema que se puede abordar en términos serenos, tranquilos y científicos y estamos seguros de que los hombres de cultura espiritual de todo el mundo tomarán posición al lado nuestro.*

*Deseamos que las medidas y las reformas que se propongan sean concretas y detalladas y no se reduzcan a la mera indicación de orientaciones generales sobre lo que todos estamos más o menos de acuerdo.*

*Rogamos dirigir la respuestas a la Secretaria de Atenea, Concepción, Chile.*

*Rogamos también a las revistas y periódicos que nos quieran favorecer, reproducir esta invitación todas las veces que lo estimen conveniente.*

(Atenea, agosto de 1930.)

Exhortamos a los muchos amigos hispanoamericanos del *Repertorio*, y que pueden hacerlo, a que mediten y contesten la interesantísima encuesta de *Atenea*. Sería deplorable que cayera en el vacío. Los hombres que en nuestra América saben y piensan, no deben ahorrar sus opiniones constructivas; son voces de un Destino que no en vano vigila.

dencia económica de la América Latina depende de la abolición de todo el sistema capitalista mundial y que ella no puede realizar completamente sino cuando el proletariado de los grandes países industriales destruya sus raíces mismas. Aun suponiendo que una revolución latinoamericana llegara a derribar desde sus bases el capitalismo, que dentro de su área geográfica es todavía incipiente y subalterno, la independencia económica latinoamericana sólo sería parcial,—como es la de Rusia actualmente,—mientras subsistiera el sistema capitalista en los países económicamente más desarrollados o sea en los que son típicamente industriales e imperialistas, como un resultado de su desarrollo.

Queda el otro caso, que supone no aguardar hasta que los proletarios industriales de los grandes países capitalistas destruyan el sistema que es origen de nuestra subordinación, tratando de conseguir la independencia económica de la América Latina dentro del capitalismo. Dos cuestiones conviene examinar situándonos en este punto de vista. O pretendemos la independencia económica latinoamericana con miras al sostenimiento del sistema capitalista, o tratamos de obtenerla teniendo en cuenta la posibilidad de su destrucción.

Si lo primero, la tendencia económica debería orientarse a la industrialización completa de la América Latina para hacer de ella una gran potencia capitalista como

han llegado a ser los Estados Unidos del Norte. Y esta tendencia se encuentra ante algunas graves cuestiones: la de la imposibilidad de erigir simultáneamente y con poder semejante veinte potencias industriales sin caer en el peligro de nuevas dependencias de las menos ricas o más débiles, o—en el caso de unir las políticamente—, la de nuestra posibilidad o imposibilidad de afrontar con ventaja la competencia de los pueblos industrialmente más desarrollados, cuyos excesos de producción y de capital les impone buscar mercados y zonas de inversión por fuerza. Esto sin olvidar que el hierro y el combustible son elementos necesarios para la completa culminación del industrialismo y que el sistema capitalista resiste tanto como puede todo plan de competencia. Razón determinante, ésta última, de nuestra actual dependencia económica particularmente manifestada en el dominio de casi todas nuestras industrias importantes que ejerce el capital extranjero, vale decir el imperialismo.

Si lo segundo, la teoría aprista ha dado hasta hoy el rumbo más certero. El aprismo—sintetizando sus principios teóricos,—considera que el imperialismo "última etapa del capitalismo" en los pueblos industriales representa en los nuestros la primera etapa. Nuestro capitalismo nace con el advenimiento del imperialismo moderno. Nace, pues, dependiente y como resultado de la culminación del capitalismo en Europa,—Inglaterra especialmente,—por las condiciones naturales de los Estados Unidos, el desarrollo del capitalismo en ese país se cumple vertiginosamente hasta alcanzar la etapa imperialista, América Latina resulta el campo de lucha del imperialismo europeo y del norteamericano y nuestra dependencia económica se hace cada vez más grande con la victoria del poderoso vecino sobre el competidor europeo. Los métodos del capitalismo norteamericano, cumplen más vastamente el fenómeno de la concentración capitalista. Nuestro capitalismo incipiente, es absorbido por el gran capitalismo imperialista. La vida económica de la América Latina queda así cada vez más subordinada al imperialismo norteamericano, o al europeo,—inglés especialmente,—donde éste ha podido resistir.

El imperialismo tiene en nuestros países zonas de inversión de capital y de explotación de materias primas, y mercados de venta para sus productos industriales. Las inversiones de capitales en la explotación de nuestra materia primas, da al imperialismo el contralor de nuestra producción, las inversiones en empréstitos gubernamentales completa su dominio económico en el plano de las finanzas y permite la subordinación total o parcial del Estado. Los mercados para los productos industriales son así, progresivamente monopolizados.